



## VIDA I OBRAS DE DON J. V. LASTARRIA



(Continuacion)

### CAPÍTULO XX

**SUMARIO.**—Movimiento literario a principios de 1859.—*La Semana* de los Arteagas.—Colaboracion de Lastarria: *Peregrinacion de una vinchuca*.—Condiciones de sus facultades satíricas. *Don Guillermo*; juicio crítico.—*El Círculo de Amigos de las Letras*.—Accion de su fundador.—Su estudio crítico sobre la obra *Viaje al desierto de Atacama* por R. A. Philippi.—Influencia intelectual del *Círculo*.—Tertulia literaria.—El arte de "la conversacion".—Fin de la institucion.

Algunos observadores de la estadística han comprobado el hecho de que, despues de un gran trastorno nacional, se produce un vivísimo despertar del intelecto público. Esta observacion ha tenido comprobacion en Chile despues de la revolucion que se desencadenó a fines de 1858. Sin que pueda atribuirse a efecto de aquella revolucion el renacimiento literario de principios de 1859, parece tener tal o cual ligazon con ella.

Los espíritus habian recibido un sacudimiento brusco: las prisiones, sangre, patíbulos, estados de sitio i facultades extraordinarias habian alejado las intelijencias de la política i llevádo-las al cultivo del arte, a la manera que, despues de la tempestad, aparece el arco iris. I como éste, breve debia ser el fenómeno

intelectual, porque en nuestro país rarísimas veces se puede mantener largo tiempo esta hermosa apariencia en que unos pocos se consagran a la tarea de reproducir la belleza. Estos instantes ¡ai! han sido en Chile cortísimos. Es una adoración que tiene algo de nerviosa. Mientras dura la excitación, dura el amor a las letras. Debilitada aquélla, éste se deprime, agoniza i muere.

El estallido literario de 1859 participa de estos tristes caracteres que han venido trabajando eternamente la vida mental de nuestra patria. Se diría que en todas estas manifestaciones va oculto el jérmén de oscuro microbio que mina i mina sin cesar, acabando por concluir, en plazo mas o ménos corto, con organismos que, al nacer, dan señales de vida tan potentes, i al parecer tan inagotables.

Llegamos a ocuparnos de lo que ocurría en días de luctuosa memoria, que no han de olvidarse tan pronto.

Comenzaba el año de 1859.

Había plena efervescencia revolucionaria, i seguramente la producción literaria habría continuado ahogada, a no haber ocurrido la publicación de un periódico que vino a ser centro de acción i de propaganda.

Tal misión desempeña en la historia de nuestras letras *La Semana*, fundada por los Arteagas en Mayo de ese año.

Lastarria consagra a este acontecimiento varias páginas de sus *Recuerdos*; reproducimos en seguida algunas líneas que abarcan las tendencias de este interesante órgano de publicidad.

"*La Semana* fué desde entónces hasta Junio de 1860 el representante del movimiento literario independiente; i en ella cooperamos con los Amunáteguis, Barros Arana, Joaquin i Alberto Blest Gana, Carrasco Albano, González, Irisarri, Martín Frías, Sotomayor Valdes, i otros varios jóvenes que allí hicieron sus primeras pruebas literarias. Los directores del periódico mantenían hábilmente el interés de la publicación por medio de sus numerosos artículos de fondo, su poderoso espíritu sintético i de abstracción, su poder inductivo i su admirable facultad de expresión, los hacían aptos para tratar con acierto cuantos asuntos tomaban a su cargo, i guiados siempre por un noble amor a la

justicia i a la verdad, utilizaban el caudal de sus conocimientos en servicio de los nuevos ideales i de las modernas aspiraciones de la sociedad. Todavía no se diferenciaban los dos hermanos por su estilo. Sus escritos parecían obras de una misma pluma, pues el que es hoy afamado diarista, Justo Arteaga Alemparte, no usaba entonces el estilo cortado i profundo que le caracteriza, adquirido por el hábito de concentrar vastos i complejos conceptos en una sola frase, para decirlo todo en formas breves i lapidarias; i Domingo Arteaga Alemparte no había alcanzado todavía el alto puesto que tiene entre nuestros primeros escritores i oradores, no solo por su frase atildada i correcta i su estilo claro, conciso i elegante, sino principalmente por el vigor de percepción que se revela en la precision i lójica de su pensamiento.»

En *La Semana* se encuentran interesantes trabajos de Donoso i Barros Grez, de Reyes i Zenteno, de Rodríguez Velasco i de la Barra, de Cobo i Santos, de Blanco Cuartin i de Lastarria, producciones todas que revelan vigoroso desarrollo intelectual, que, despues de atargado por la revolucion, renacia potentísimo.

En este periódico publicó nuestro autor su *Peregrinacion de una Vinchuca. Cuento de Brujas*, en el que con fantasía lúgubre da colores a un cuadro social (1858) que es el retrato de la época. Son pinceladas negras, trazadas casi con saña, con virulencia. Un cielo sin horizontes, nublado, de otoño...

«La libertad ya no existe.» «El individualismo o egoismo cobra cada día mas vigor i tiende a suplantar a la justicia i a la razon.» «Cada cual tira para su raya i el Gobierno para la de todos, cada cual mata al que le estorba i la nacion despabila a sus hermanas, cuando las pilla solas. Así van todos adelante, levantando a la codicia altares en que se sacrifican víctimas cuyos jemidos son ahogados por las voces de la libertad.» «La pereza i la indiferencia son las mismas, sin que puedan argüir nada contra ellas los esfuerzos vanos que hacen nuestros enemigos por restablecer el imperio de la verdad en la política i en la sociedad: tengo la verdad en mi bolsillo i no lograrán sacarla a luz sus amigos ni con sus declaraciones, que los nuestros saben contestar con persecuciones i con peroratas bien aliñadas, ni con sus escritos,

que solo tienen valor para ellos mismos i nó para los nuestros. ¿Qué importa que ahora resucite la prensa i haya mas publicaciones independientes que cuando nosotros los teníamos a todos en un zapato? Ese mismo movimiento apareció en 1848, i precisamente él fué el que repudió mas vuestra ardiente bilis, que por un milagro vuestro trasladásteis al cerebro de nuestros amigos, para que resistieran con furia infernal, hasta hacerse fuertes a punta de balas i de cóndores.» «Qué mas queréis, proseguía. Adel en su diálogo con Luzbel, que los azotes dados por un gobernador de provincia a tres escritores que le insultaban ásperamente en sus propias barbas, azotes dignos, duros i verdaderos pegados por manos del verdugo en las altas horas de la noche, sin juicio prévio i sin mas que una órden dada por el sátrapa ofendido? Gloria sea dada a ese fiel discípulo de Verres.»

Por este estilo es la sátira de los abusos que, én formas alegóricas, pero no por eso ménos transparentes, nuestro autor pasa en revista con un fondo amargo de desesperacion, fruto de esa misma lucha en que él era actor, perseguido i befado por la omnipotencia de los poderosos, como lo eran los demas escritores i ciudadanos que se atrevían a ponerse de frente contra la impetuosa corriente que ahogó al país en lágrimas i en sangre.

Lastarria, concordando con la naturaleza íntima de sus facultades literarias, descuidaba en cuentos de este jénero la forma estética en aras de la propaganda social.

Colocado en las antípodas del chiste festivo, iba a la ironía cruel, sin atractivos, árida, mordaz, maligna.

No sabemos hasta qué punto influyera en estas tendencias la propia idiosincracia moral del autor que, amargado por profundas contrariedades, en choque abierto con una sociedad de la cual era un sér extraño, osado i revolucionario, desde que habia ido contra los viejos ideales de nuestra educacion colonial fuertemente arraigados; no tenia ánimos para reir con malicia expansiva i amable, pudiendo solo desahogar su humorismo sombrío en invectivas en que desborda por todos sus poros el mas sardónico escepticismo.

A esta época pertenece *Don Guillermo*, estensa sátira, en forma de cuento semi-novelesco i alegórico, que pasa en revista los vicios políticos i morales que aquejan a nuestra sociedad. Las-

tarría sigue el plan anhelosamente adoptado desde sus primeros trabajos: «atacar el pasado i preparar la rejeneracion en las ideas, en el sentimiento i en las costumbres.» Él mismo, explicando el carácter de esos *Cuentos*, dice (1):

«Los artículos de este jénero son en cierto modo diferentes de los que hicieron la celebridad de J. Joaquin Vallejo, mi lamentado amigo i condiscípulo. Su perspicacia, su jenio festivo le presentaban siempre el lado ridículo de las cosas; i él reia i hacia reir, comunicándonos sus impresiones en un estilo vivaz, colorido i bellamente descriptivo. Los de esta coleccion, i muchos otros que deben quedar olvidados, perseguian lo añejo i lo retrógrado, anatematizaban las preocupaciones i los hábitos anti-sociales i contrarios a la rejeneracion democrática: no estaban hechos para hacer reir, sino para avergonzar, para herir el sentimiento i sublevarlo, provocando la nueva vida con un revulsivo, una sangría. La risa de Vallejo sobre lo viejo i lo deforme le traia simpatía: la de estos artículos, si la hai, traia al autor antipatías, odios talvez, que han tomado consistencia al calor de su constante accion en servicio de una gran causa que, es preciso reconocerlo, no es todavía la de la jeneracion presente.»

En *Don Guillermo*, mas que en ninguno otro artículo de este jénero, se advierten estas tendencias. Si estos propósitos eran socialmente mui laudables, literariamente eran contraproducentes. Cuando la sátira no sabe insinuarse con formas livianas i espirituales, con jiros risueños i picarescos, no puede esperarse la franca carcajada que inspiraba *Jotabeche*. I no porque la naturaleza tendenciosa de sus *Cuentos* lo impidiera, sino porque Lastarria no ponía en ellos el sentimiento artístico, no envolvía sus observaciones con la fina pero desenvuelta causticidad de los escritores retozones i chispeantes, que han cultivado el jénero.

Tiene otros inconvenientes este *modus operandi* de la crítica social.

Preocupado el autor únicamente del fondo, de la propaganda, descuida la forma, i en consecuencia no despierta todo el interes que debiera.

(1) *Miscelánea Histórica i Literaria*, pág. XXII.

Pasada la época en que tales escritos aparecen, pierden su importancia, i hasta se hacen ininteligibles las alusiones a política de actualidad: solo sobrenada el supremo interes de la forma artística que, cuando es bella i espiritual, resiste la acción de los años (1). En *Don Guillermo* como en los otros cuentos casi no existe esta belleza; i como queda dicho, su epigrama no cautiva por el donaire ni por la sal: solo brilla por la acritud del desahogo i la acritud sin ráfagas de alegría. Porque cuando ésta llega, llega de paso i todavía con el entrecejo arrugado de un Thackeray que se ensaña contra la sociedad implacablemente.

*Don Guillermo* es el reflejo del alma misma de Lastarria en lucha contra los elementos sociales que encarnaban el mal i el retroceso. Bajo las apariencias de un mundo imaginario i encantado, el autor fotografía siniestramente la situación moral de Chile, embrutecido por la maldad i el fanatismo, i convertido, según él, en una "gran colmena de abejas que melifican para otros", que suele convertirse en "ancho redil de carneros que llevan el vellon para sus amos" o bien en "espacioso establo de bueyes que se pintan solos para arrastrar el arado en beneficio ajeno."

En medio de este cuadro está colocado el hombre honrado i noble que se deja sacrificar por las ideas. "¡Ai del que tiene espíritu fuerte para proclamar la verdad!", exclama Lastarria. La persecución i el sacrificio son su lote, i si tiene bastante fortuna para escapar con vida, el desencanto i el cansancio completan la obra, agotando su fe, inhabilitándole para siempre: son raros los que salvan de este naufragio."

Hai una profunda amargura en estas palabras. Refiriéndose Lastarria al modo de persecución que usa el despotismo para anular a los "hombres que no nacieron para la esclavitud ni para ceder al hambre como los palomos", dice: "Anulando a los

---

(1) El autor, al reimprimir mas tarde (1885) este trabajo, comprendió lo ininteligible que seria para los lectores la alusión de actualidad, i para obviar este grave inconveniente, tuvo cuidado de poner notas explicativas al pié de todo aquello que aparecia como caótico. Con estas acotaciones el sentido político i la intención social se revelan con toda claridad.

amigos de la verdad i de la justicia, anularian tambien la libertad; secuestrándolos, nó en un cárcel, sino en la sociedad misma, inhabilitándolos por medio del desprecio i del olvido, convirtiéndolos en verdaderos parias, los desarmarian i se ahorrarian de sacrificarlos pomposamente en un destierro, en un calabozo o en un patíbulo.» I el medio mejor de tratar al rebelde es «agotarle el espíritu por medio de una perpétua hostilidad,» porque así «contrariado en todos sus instintos naturales, en todos los usos i costumbres que su organizacion le imprime, su espíritu se agota, su fe se disipa, sus fuerzas se aniquilan.»

¿Qué hará este rebelde? ¿Seguirá la corriente comun, o, al revés, se sostendrá en lucha, sin anilanarse por los contratiempos? Lastarria nos presenta cabalmente el tipo de «espíritus tan tenaces que no se doblegan jamas» i la «rara condicion de los hombres que no saben jamas amoldarse a las circunstancias para pasarlo bien.»

Compréndense las desazones tremendas de un luchador que ve la sociedad, sin poderlo remediar, convertida en «ignorancia, mentira, fanatismo i ambicion»; compréndese entónces por qué puede decir: «¿no viste ya la ambicion entronizada, trabajando por sostener su imperio? ¿No viste ya la mentira infiltrada en la prensa i en la sociedad? Ve ahora la ignorancia encarnada en el pueblo mismo: observa mas i la irás encontrando en todas partes entrelazada fuertemente, de un modo indisoluble, con la mentira i el fanatismo.»

Para vencer estos males juzga el autor que es menester «decapitar a la sociedad entera», que *toda* ella está imbuida en el mal, aun «la flor i nata de la sociedad.» «En todas las clases notaba la misma indolencia, el mismo egoismo, el mismo descontento i malestar moral, la misma falta de principios, la misma carencia de amor i de fé por alguna idea o sistema, i, por fin, la misma ansiedad por algo nuevo, por algo que variase la situacion social entera: i en nada contribuía la fe relijiosa para consolar ese eterno dolor, porque en realidad no existía tan siquiera esa fé, i lo que se tomaba por tal no era otra cosa que micdo a la vida eterna en unos, especulacion en muchos, i en los mas, principalmente en las mujeres, necesidad de un principio, de un sentimiento, de algo en que ocupar la actividad humana que no

hallaba en aquella sociedad, muerta para todo lo bueno i lo grande, ni empleo, ni estímulo ni asiento.»

Lastarria deriva de aquí la ausencia del patriotismo: ¿Qué atractivo para el espíritu, qué goce para el corazón pueden hallar (las jentes) en una sociedad semejante? Fuera de los afectos domésticos, no hai *nada* que ligue al individuo con la patria, nada que halague siquiera su orgullo nacional; i fuera de los goces íntimos, el corazón no encuentra ni gloria que lo haga palpar, ni grandeza que lo atraiga, ni belleza moral que despierte su amor hácia la patria, ni goces ni bienestar que lo adhieran al lugar de su residencia. El hombre se apega a las cosas por el sentimiento, i cuando la sociedad que nos da el sér no tiene medios de insinuarse en nuestros corazones, i, por el contrario, nos hace pesada la vida, no puede ni debe contar con nuestro amor.»

Negra filosofía, sin duda, es la que predicaba Lastarria en *Don Guillermo*; pero era el fruto neto de una situación moral desconsoladora. Tocóle vivir rodeado de las mas crueles dificultades que pueden acosar a un espíritu superior. Sin atmósfera, sin elementos de trabajo, sin cooperadores, empezó la lucha de las ideas con un ardor infatigable, i en su alma vió clavarse las espinas agudas de agudos desengaños. Su corazón de luchador convencido buscó justicia, patriotismo i democracia, i no halló ni justicia, ni patriotismo, ni democracia.

De aquí es que, sintiendo esos escalofríos morales que llevan al escepticismo, Lastarria tuviese tanta inquina contra la sociedad, tanta tirria contra los malvados i tanta amargura contra los explotadores de la situación: Es lo que se refleja en sus escritos de sátira social, principalmente en el que a la lijera acabamos de analizar.

¿Era exajerado el cuadro? Seguramente, pero no tanto que no alcancemos a reconocer en la sociedad de hoy los rasgos fisiológicos de aquella sociedad que ahora 30 años dibujó Lastarria.

El autor que con propósitos sociales empuñaba la pluma, habia querido tambien en 1859 hacer de la asociación una palanca de progreso.

Hubo un alborico de adelantamiento en torno de un periódico-

co. ¿Por qué no aprovecharlo? se dijo Lastarria. ¿Por qué no hacerlo servir al plan propagandista, que no había cejado sino cuando la fuerza brutal de los acontecimientos así lo había querido?

Al contemplar las fuerzas latentes de progreso, que se desarrollaban buscando albergue en las columnas de *La Semana*, comprendió que debía aprovechar la coyuntura para hacer converger estas fuerzas en un haz armónico: quiso nuevamente fundar una sociedad que sirviese de centro a este movimiento, i no paró hasta conseguirlo. En Agosto de 1859 quedaba instalado el *Círculo de Amigos de las Letras*.

*La Semana* recibía la inauguración de aquel hogar literario con alborozo: «Proporcionar a los hombres estudiosos i amigos de las letras un centro de unión que apoye i fecundice sus esfuerzos con el comercio de las ideas i la identidad de los propósitos; tal es el modesto fin a que propende por ahora esta nascente asociación. Es Lastarria, (decía en su número del 27 de Agosto) a quien se debe este pensamiento i su realización, que no han titubeado en secundar las reputaciones mas capitales i merecidas de nuestra literatura. De hoy mas queda abierta al talento i al saber una franca liza en que sus probados adalides vendrán a recibir aplausos i coronas, i a alentar con su ejemplo i advertencias a los ingenios nascentes, que tampoco se hallan excluidos de estas justas de la intelijencia.»

Las fronteras de la política no existían allí: de todos los partidos hubo representantes en el banquete del 21 de Agosto, con el cual se inauguró el *Círculo*.

La misma *Semana* tuvo abundante alimento intelectual con los trabajos que se leyeron en el *Círculo*; i de las noticias compendiosas que publicaba periódicamente de cada sección, podría formarse un largo catálogo de trabajos meritisimos al lado de los de los principiantes que allí se leyeron. Fueron miembros del *Círculo* las siguientes personas: B. Alamos González, E. Allende, G. V. i M. L. Amunátegui, D. i J. Arteaga Alemparte, F. S. Astaburuaga, D. Barros Arana, A. Blanchet, E. de la Barra, M. Blanco Cuartin, G. Blest Gana, Joaquin i Alberto Blest Gana, R. Briseño, J. Bruner, D. Campusano, C. E. Cobo, M. Carvallo, M. Carrasco Albano, M. Concha i Toro, M. Cruchaga,

C. Castellon, A. Cifuentes, F. e I. Errázuriz, J. N. Espejo, M. S. Fernández, M. González, M. M. Güemes, P. L. i A. C. Gallo, J. Huneus, H. de Irisarri, S. Izquierdo, S. Lindsay, J. B. Lira, M. J. Lira, J. F. Lobeck, F. Marin, A. Murillo, M. Martínez, G. i M. A. Matta, R. Minvielle, M. Miquel, A. Montt, R. Moreno, R. Morel, M. J. Olavarrieta, S. Ossa, V. Padin, C. Pardo, D. Rodríguez Peña, Z. Rodríguez, L. Pereira, S. Prado, M. Recabárrren, V. Reyes, L. Rodríguez Velasco, N. Rojas, S. Sanfuentes, V. Sanfuentes, R. Santos, R. Sotomayor Valdes, J. A. Torres, D. Santa Maria, M. A. Tocornal, J. del C. Troncoso, A. Valderrama, P. Varas, F. Vargas Fontecilla, E. Veillon, A. Vergara Albano, B. Vicuña Mackenna, H. Volckmann, I. Zenteno, J. Zegers Recasens. Posteriormente se incorporaron extranjeros distinguidos como Moncayo, Juillet de St. Layer, Arcenio Escobar, L. A. Lavalle, M. M. Rivas, Mr. Laroque i J. M. Santibáñez.

Tres certámenes se verificaron bajo el patrocinio del *Círculo*.

En el primero, en loor del 18 de Setiembre de 1859, obtuvo el premio don Joaquín Blest Gana, por su disertación sobre *si fue un hecho necesario o accidental la revolución de las colonias hispano-americanas*, i el *accesit* la memoria de don J. Bernardo Lira; de las composiciones poéticas mereció el premio el canto a la *Independencia de América*, de don José Pardo, i el *accesit* don Eduardo de la Barra por su oda a la *Independencia de América*.

En el segundo certámen, abierto a la memoria de don Salvador Sanfuentes, fallecido en Julio de 1860, fué premiada la composición de don Manuel José Olavarrieta, en primer lugar, i la de don Adolfo Valderrama en segundo.

El tercer certámen, poético esclusivamente como el anterior, tuvo por objeto tributar un recuerdo al abate Molina, i a él concurrieron varias personas, mereciendo la preferencia los señores Eduardo de la Barra, Manuel José Olavarrieta, Arcesio Escobar i Adolfo Valderrama: a los dos primeros se les discernió respectivamente el 1.º i 2.º premio.

Conviene dejar constancia de la sólida labor de este centro intelectual, i para ello, nada mejor que transcribir el resumen que hace en sus *Recuerdos* el organizador del *Círculo*, que alcanzó poco mas de tres años de vida: "Miguel Luis i Gregorio Víctor Amunátegui cultivaban la crítica literaria, i servian a la difusión

del buen gusto i de la correccion con sus *Juicios sobre los poetas hispano-americanos*, que coleccionados despues formaron un interesante volúmen, conocido en toda nuestra América. Los estudios críticos eran sin duda los mas adecuados a los fines de la institucion, i por eso merecian preferencia: distinguiéronse, entre otros, los de Moreno sobre varios poetas i prosadores de Bolivia; de D. Arteaga Alemparte sobre las obras de Sanfuentes; de Moncayo sobre las del escritor ecuatoriano Herrera; de Briseño, sobre la filosofía de Espinosa; de Blanco Cuartin, sobre la historia i progresos de la filosofía i de la medicina, i de Demetrio Rodríguez Peña, sobre la literatura chilena, su nacionalidad, su carácter i su influencia en el progreso, i otro acerca de la influencia mútua de la literatura internacional, principalmente la hispano-americana.»

«La crítica histórica, la historia i los estudios sobre la sociedad americana contemporánea dieron temas a monografías mui notables por su fondo i su estilo, tales como las de Barros Arana, Moncayo, Blest Gana i Vicuña Mackenna.

«Al lado de los estudios críticos, el *Círculo de Amigos de las Letras* puede presentar un gran número de obras de imaginación i de poesía que enriquecen nuestro caudal literario i que honran la literatura americana. Alberto Blest Gana presentó allí varias de las novelas i diversos estudios de costumbres que le han granjeado la fama que merece por su fina percepcion i su espíritu rejenerador. Valderrama, el mas constante cooperador del *Círculo*, el poeta satírico i festivo que tan de cerca sigue a los grandes maestros de la gaya ciencia castellana; Irisarri i Pardo, quienes por su ingenio i correccion merecian el renombre de clásicos; Guillermo Matta el profundo pensador en verso; Arcesio Escobar, Eduardo de la Barra, Blanco Cuartin, Olavarrieta, Campusano, Santos, Varas, Marín, D. Arteaga Alemparte, Rodríguez, Pedro Lira, Caravantes, todos recojieron los aplausos del *Círculo* por sus numerosas poesías orijinales; Pedro Leon Gallo mereció sinceras aprobaciones por sus estensas i cuidadas traducciones de Víctor Hugo; i Emilio Bello leyendo muchas poesías inéditas de su ilustre padre don Andres Bello, conquistó allí un puesto que supo mantener con sus propias composiciones.»

Hasta aquí compendiada la reseña que hace Lastarria i que es eficaz a poner en claro la vastísima labor que tuvo asiento entre las cuatro paredes del *Círculo de Amigos de las Letras*, i la cual para ser completa necesita la agregacion de los siguientes trabajos científicos i filosóficos, que tambien nuestro autor consigna en sus *Recuerdos*: «El juicio crítico de don Marcial González acerca del *Tratado teórico i práctico de Economía Política* por Courcelle Seneuil, que promovió una discusion sobre el utilitarismo i dió ocasion a don Manuel Miquel para escribir una luminosa disertacion sobre el principio de la utilidad en su carácter subjetivo; el estudio del astrónomo H. Volckmann sobre los documentos mas antiguos de la existencia de la humanidad, comprobados por las observaciones astronómicas de los ejiptos, de los indios i de los chinos; de don Miguel Cruchaga sobre la hacienda pública de Chile en la colonia; Francisco Marin escribió sobre el porvenir de la democracia en nuestra América; Manuel Carrasco Albano sobre la Libertad, a propósito del libro de Stuart Mill; el doctor Fonck acerca de la jeografía i orografía de la provincia de Valdivia; el doctor Padin i J. A. Torres sobre la institucion de cunas públicas para proveer la conservacion de la poblacion; el doctor Murillo sobre los progresos de la historia natural, sobre la lactancia artificial i sobre la vacuna; el malogrado Gabriel Izquierdo, matemático distinguido, acerca de la influencia de las estaciones sobre las facultades del hombre; José Ignacio Vergara, una traduccion de la memoria de Seguin, titulada *Reflexiones sobre la hipótesis de Laplace*. Finalmente, el interes científico nunca decayó en las conferencias del *Círculo*, mediante la laboriosidad de Adolfo Valderrama, que al mismo tiempo que presentaba serios trabajos profesionales sobre sus estudios sobre la prostitucion en Santiago, sobre las enfermedades dominantes en la Serena, sobre las ciencias médicas i la literatura, encantaba al auditorio con sus admirables trabajos biológicos i fisiológicos, como la *Flor en el reino vegetal*, *El dolor i el alma*, *Ensayo filosófico sobre la muerte*, *Páginas de mi diario*, *Opresion i sensibilidad*, *El juego i las afecciones del corazon*, *El fastidio*, *Sueños, jenio i locura*, etc.»

Uno de los trabajos mas interesantes que leyó Lastarria en el *Círculo* fué un juicio crítico sobre el libro del eminente sabio

a la vez que modesto profesor don R. A. Philippi, *Viaje al Desierto de Atacama*. Lastarria que se habia intimado tambien con el desierto, en busca de fortuna, trató de rehabilitar el porvenir industrial de Atacama, esponiendo que no debia desesperarse de aquellas abruptas sierras; i al efecto, lo probaba con una série de observaciones que habia acumulado en sus escursiones por las serranías.

Uno de los mas asíduos asistentes al *Círculo de Amigos de las Letras*, don Gabriel René-Moreno, ha consignado incidentalmente en un interesantísimo artículo (1) recuerdos que en seguida extractamos, en razon de que presentan la faz un tanto íntima de aquel centro literario en los años de 1859 a 61:

"La tertulia de don José Victorino Lastarria en el Alto del Puerto (2), mantuvo por mas de tres años con esplendor el gusto i la aficion por las cosas de la intelijencia... Cada sábado, a puestas de sol, se encaminaba (A. Escobar) alegre i presuroso al Alto del Puerto, seguro de verse allí en medio de una sociedad espiritual i distinguida donde se fraternizaba noblemente en el culto del saber, del ingenio i de los mas felices ensayos de la literatura hispano-americana, donde se verificaba un roce tranquilo de opiniones i un cambio abundante de ideas útiles i elevadas, donde se conversaba con tanta variedad i agudeza i a veces con una malicia tan urbana i tan picante. El dueño de casa presidía familiarmente, tratando a todos con una cortesanía en que se hermanaban sin esfuerzo cierta llaneza jeneral i las consideraciones particulares correspondientes a cada individuo.—Territorio neutral en política i relijion, el *Círculo de Amigos de las Letras* era, por otra parte, un estrado tolerante i libre, que no pretendia modificar un ápice las ideas i opiniones de sus concurrentes, ni imponerles dentro o fuera de su recinto, en la amistad i en el trato social, otras obligaciones que las de la buena cortesía. Durante la sesion reinaba una cordialidad perfecta, esa cordialidad de los hom-

(1) *Estudio crítico-biográfico sobre el neogranadino, Arcesio Escobar*. *Revista de Santiago*. 1873. tomo II.

(2) La casa de Lastarria, estaba situada en la calle de Monjitas, arriba, cerca del Tajamar.

bres de mundo, que está entre el desahogo insinuante i la discrecion que advierte; pero allí se entraba i de allí se salía cada cual dueño absoluto de sus simpatías, de sus aversiones i de sus indiferencias. Union i concordia en el cultivo de las ciencias i de las letras, habia sido el propósito del hospitalario fundador de la tertulia, i no hai duda que, miéntras se pudo mantener vivo el espíritu de tolerancia e induljencia recíprocas ántes de recrudecerse las luchas de la prensa i de la tribuna, las conferencias subsistieron i fueron mui animadas i fecundas. Nada mas solemne que el momento en que formando una gran rueda en torno de la mesa principal, todos escuchaban sentados i con profunda atencion al que en el centro leía o recitaba. ¡Cuán alentador era entónces el aplauso i cuán significativa la aprobacion de mera cortesía! Pero ántes i despues del acto literario reinó siempre la confianza mas amistosa, ya en la gran rueda cuando la conversacion era comun, ya en los grupos i corrillos que se formaban para la charla íntima. Cada cual estaba entónces donde i como le placía; de pié, sentado, paseándose, oyendo, solo o con las personas de su preferencia. . . El *Círculo de Amigos de las Letras* no era ciertamente el parnaso de todas las musas ni el areópago de la sabiduría; pero bien considerados, la asociacion en jeneral i algunos de sus concurrentes, daban lustre al pais i podian constituir un justo motivo de orgullo nacional. Los hombres de acá mas notables por su instruccion, su talento i su literatura, tenían asiento en la tertulia al lado de algunos jóvenes entusiastas, admitidos como discípulos, para que en la nueva campaña de las letras hubiera, segun el decir de entónces, "caudillos i soldados." Sin considerar algunos magnates de talento conferido por la Universidad o por el vulgo, i que como los reyes de Escocia en la vision de Macbeth aparecian a media luz envueltos en su augusta aureola con majestuoso silencio, es la verdad que uno se hombrecaba allí con autores de nombradía bien cimentada, con oradores i poetas célebres en los fastos contemporáneos de la lengua, con publicistas i escritores que son sin disputa de los mas ilustres que ha producido esta América española. . . La prensa recojió a su tiempo el texto de las hermosas lecturas del Alto del Puerto, i de seguro la nómina de todas ellas i algunas de sus

páginas, figurarán con ventaja en los anales literarios de América. Pero ¡ai! lo que pasó sin dejar prendas ni reliquias i cuyas huellas fujitivas se perderán todas para siempre con la postrera mies que caiga en la siega ya comenzada, son las voces humanas que resonaron en ese recinto modulando compas por compas, nota por nota, la armonía espontánea i palpitante de las inteligencias. Nos queda todo lo escrito, pero las palabras, el acento, el jesto, el calor, el alma con que *fueron* un instante las ideas i sentimientos de tantos corazones agrupados en esas veladas al impulso de la misma alta inspiracion, no serán jamas conocidos, ni sentidos, ni admirados por la posteridad, ya que de la conversacion de los mortales se pudiera exactamente decir con el poeta castellano: "Viviendo se desvía de la vida, i está unida la cauta muerte a su simple vivir."

Entra en seguida el señor René-Moreno, a manifestar con bastante exactitud las peculiares condiciones que el chileno tiene en la conversacion, en la cual despliega las facultades de la chanza i la burla.

"En la tertulia de don José Victorino Lastarria, (refiere el ameno narrador i sagaz observador), se dieron con éxito los primeros pasos en busca del verdadero talento de la conversacion.—Asistiendo en mayor número jente mui principal, no era en verdad, el comun humor chancero, con sus frívolos i caprichosos jiros en torno del prójimo, el que suministraba pábulo a las sabrosas e interminables pláticas del Alto del Puerto. Sin obstruir del todo esta vena nacional, i dando a menudo a su savia los visos i matices trasparentes de la ironía amable, i chanza de buena lei, la conversacion tomaba de suyo, espontáneamente, el vuelo de una cierta razon superior que anda vogando i divagando al traves de las cosas áridas con lijereza, de las serias sin desflorarlas, de las agradables para ennoblecerlas. Era como si la crítica hubiera dimitido las funciones públicas de su majisterio, para descender a sus anchas a retozar con la memoria en los dominios de la ciencia, del arte i de la literatura; buscaron aquí la escuela de la moral política, allá las nuevas recientes de la investigacion espermental, i mas allá la flor del buen gusto en los jardines de la imaginacion. De estas apacibles eminencias el humor comunicativo descendía fácilmente

al campo tumultoso de la leyenda, de la crónica i de la historia hispano-americana, bajando a veces con donaire al terreno chileno de la anécdota social, las aventuras truhanescas de ciertos tipos del país, i a los anales sangrientos del ya estinguido caudillaje militar.—En los variados dominios de estas conversaciones acabó por constituirse una especie de tetrarquía insigne, en que cada reyezuelo empuñaba a su turno en su jurisdicción respectiva el cetro de soberano, dejando sentir sin énfasis su superioridad a los demás i haciendo que se le rindiera en coro pleito-homenaje. De este modo era como algunos pasaban alternativamente, de vasallos a señores. Pero nadie llegó jamás a la majestad i grandeza del imperio absoluto. Cada uno contribuía con su contingente grande o pequeño a la animación jeneral; i del concurso combinado de todos, resultó el sabor i la majía de una tertulia en la cual, lo que en buena literatura se podría llamar por excelencia «la conversación», hizo en Chile sus primeros i más lucidos ensayos.»

Todos los que ya viejos se acercan a la tarde pálida del ocaso, recuerdan con efusivo cariño aquellas gratísimas charlas de la aurora de nuestra vida mental, en que se aprendió a escribir i se aprendió a conversar. Era Lastarria uno de esos inagotables charladores, siempre ingenioso. Un conversador chispeante sí los hubo.

En medio de la broma picante, se cultivó el arte que los franceses han perfeccionado tanto, dueños como son de un espíritu travieso, sutil.

Fué Lastarria el que en Chile, primero que nadie, tuvo la felicísima idea de fundar tertulias literarias, en medio de las cuales se despuntaba el *vicio* por las letras... En torno suyo se agrupaban viejos i jóvenes a tributar un culto que nunca había tenido adoradores. Por esa noble tentativa tiene puesto eminente en la historia mental de nuestro país, pues que echó las bases del «Salon Literario».

I cuando en los días que corren se advierte la dificultad con que se tropieza para agrupar una docena de trabajadores literarios, es de celebrar con mayor entusiasmo el esfuerzo de voluntad del hombre que ahora 30 años cultivaba el noble amor a lo bello, sin las trazas de «pontífice buscador de acólitos»,

que le han atribuido algunos maliciosos e injustos detractores.

Tan flaca es la naturaleza humana que no acierta a aplaudir ningun acto sin que lo empequeñezca con la idea de un fin mezquino i personal, como móvil de la conducta.

Lastarria tenia entonces i cumplia un apostolado lleno de desinterés; queria el progreso de Chile, i lo encaminaba primordialmente con el cultivo literario. Por desgracia, la literatura i la política no se avienen largo tiempo. Al acercarse la renovación lejislativa de 1864 llegaron al apacible *Círculo de Amigos de las Letras* los enojos amargos, las divisiones rencorosas, que no tardaron en deshermanar a los cofrades del Alto del Puerto. Empezaron los círculos i los circulillos; las separaciones asomaron la cabeza, el malestar echó raíces i las malezas cubrieron el jardín. Los vientos políticos debian matar la institucion.

Cuando Lastarria, a mediados de 1863, se dirijió al Perú en desempeño de una mision diplomática, dejaba la tertulia con malos síntomas.

En nuevo hogar, la asociacion continuó celebrando sus reuniones en casa de don Anjel Custodio Gallo. La animacion seguia; pero habia un vacío difícil de colmar: faltaba el viejo cultivador del arte. Los trabajos no escaseaban; mas todos convenian en que solo era pobre rescoldo lo que ántes habia sido animadora llama... El carbon quedaba; pero ¿quién reemplazaba el fuego vivificante del activo maestro?

Estas ideas hacian viaje a Lima en misivas cariñosas; i volvan a Santiago en respuestas empapadas de afectuoso interés i de sanos consejos. Tenemos a la vista una de esas respuestas de Lastarria, fechada en Chorrillos, a 5 de Junio de 1863 (1),

---

(1) Reproduzco en seguida un pasaje de esta carta íntima, que revela el vivísimo interés que Lastarria ponía en los asuntos literarios, aun estando fuera de su país:

«¡Con que está animado el *Círculo* literario! ¡Cuánto me alegro! ¡Será que Custodio tenga la virtud de hacerlos trabajar a ustedes? Por lo que hace a mí, sé que son i han sido conmigo mas remolones, cimarrones i flojos que lo que eran en el colejio. I ahora veo que se disputan por leer sus trabajos: magnífico, lo celebro en el alma, i no me canso de recomendar a todos que mantengan ese *Centro* de union a toda costa. Digale a Custodio que, sin perjuicio de sacar de ese centro alguna ventaja política, se empeñe en que

en la cual establece como condicion primordial para la conservacion de la Sociedad, el que se evite a toda costa el llegar a los ásperos debates político-relijiosos. Esta carta, dirigida a don Benjamin Vicuña Mackenna, aconsejaba algo mas fácil de decir que de realizar, sobre todo en las postrimerías de un período legislativo i en las vísperas de la renovacion de otro.

La prudentísima advertencia del experimentado fundador de la tertulia del Alto del Puerto fué desoída; i entónces lo que debía venir vino: la muerte del *Círculo*.

## CAPÍTULO XXI

**SUMARIO.**—Circunstancias en que Lastarria escribe el *Juicio Histórico sobre don Diego Portales*.—Análisis del libro.—Opiniones de Vicuña Mackenna, de Walker Martínez i de Sotomayor Valdés.—Discordancias de apreciacion.—Otros rumbos para juzgar a Portales i a su tiempo.—La teoría del "grande hombre".—Juicio crítico.

Lastarria tuvo oportunidad de afirmar en 1861 con un nuevo libro la propaganda anti-clerical i anti-colonial que habia emprendido: El *Juicio histórico sobre don Diego Portales*, apareció ese año en *La Revista del Pacífico*, uno de los órganos en que se habia vaciado la produccion intelectual del *Círculo de Amigos de las Letras*.

Hé aquí cómo el autor explica el orijen i el objeto de este libro (1).

«El partido conservador hacia la apoteosis de su política, elevando una estatua de bronce a Portales, su Moises, su salvador i el fundador de su poder actual. Portales era el grande hombre de un partido político, pero la influencia que ejerció en los destinos de su patria le rebajaba a la categoría de un estadista de circunstancias. No era el jenio de la rejeneracion social i políti-

---

en las reuniones literarias no se toque la política ni la relijion para maldita la cosa, que se mantenga el fuego sagrado, puro de toda otra llama, porque solo así se conservará...»

(1) *Miscelánea Histórica i Literaria*, páj. XVII.

ca, no era el gran estadista que promueve todos los intereses de su nacion, que afianza la ventura presente i prepara la del porvenir. Nó, era solamente el estadista de un partido que funda el gobierno fuerte de unos cuantos, para dominar a su patria i sojuzgarla a un sistema esclusivo. ¿Se podía hacer la apoteosis de un hombre tal a nombre de la Nacion? ¿Se podía presentar como el modelo de un gobernante de una república al que no solo había desconocido la democracia, sino que la había contrariado; al que no había comprendido que la tiranía es la guerra, que la fuerza no consolida nada en el órden social; al que había creído que gobernar es dominar? I sin embargo, eso era lo que se santificaba en el discurso oficial de la inauguracion de la estátua, torturando la historia, i calumniándola, para dar esplendor al héroe i discernirle la gloria de lejislador i de organizador de la República. Con esto no se hacia mas que defender i justificar el sistema político que a la sazón dominaba. Era preciso restablecer la historia con imparcialidad, i para eso sobran los documentos oficiales. Ellos revelan con toda severidad al hombre i le presentan tal como había sido en el gobierno, i nó tal como se le quería hacer aparecer.»

El libro aparecia como una respuesta a las manifestaciones que el Gobierno tributaba en memoria de aquel Ministro. Era la protesta de un hombre de libertad contra el discurso que don Antonio Varas, como jefe del gabinete, pronunció en el pedestal que se alzaba al frente de la Moneda.

Libro de circunstancias, no fué elaborado en la tranquila meditacion, tan necesaria para la serenidad del espíritu. Obedece a un criterio preconcebido; habla en nombre de un sistema. La imparcialidad, pues, tiene sus compromisos.

Es tarea difícilísima poder juzgar desapasionadamente a un hombre que ocupa filas diametralmente opuestas, i a quien se mira como el causante principal de un órden de cosas que pugna con las ideas del escritor. Lastarria, sin poder librarse del todo de aquel inconveniente, logró encararse con Portales i pedirle cuenta de sus actos públicos con serenidad severa i convencida.

No puede Lastarria disimularse que el ministro es la encarnacion patente del espíritu reaccionario, incapaz de satisfacer

las aspiraciones del país que se gloriaba de haber poseído la libérrima Constitución de 1828; ni puede, a sus ojos, admitir excusa el movimiento revolucionario que trajo a tierra al partido *pipiolo*.

«Como entre nosotros, dice, se olvida siempre la historia de ayer, la generación presente no tiene ni siquiera la idea de que aquel gobierno liberal hubiese completado en pocos meses la organización del Estado, en medio de las penurias de la pobreza i de las oscilaciones políticas. Se ha hecho ver jeneralmente que la administración de los pipiolos era el tipo del desorden, de la dilapidación, de la injusticia i de la arbitrariedad. Pero semejantes apreciaciones, hijas de la mala fé o de la ignorancia caen al suelo cuando se hojean los boletines de las leyes de esa época i se estudia un poco la historia.»

Efectivamente, se suele olvidar un poco ésta; pero a medida que se adelanta la investigación i se apagan los intereses que nos ligan a aquella época, se reconocen los innegables servicios que prestó el partido *pipiolo* en la organización de nuestra vida nacional. I junto con esta serena filosofía que va dando a los hechos su propia i genuina significación, se ve que la causa de la anarquía i revolución de 1829 i 1830 está «en nuestros viejos hábitos del coloniaje, en nuestra falta absoluta de costumbres republicanas i de instituciones adaptables a nuestro modo de ser político, finalmente, en nuestras pasiones, odios i aspiraciones» (1).

Lastarria considera que Portales se hizo el alma de la conspiración para derrocar al Gobierno, «dirijiéndolo i dominándolo todo», i que después de haberlo conseguido, asumió resueltamente el papel de «jefe de la reacción colonial.»

La primera época del ministro es, según este juicio, la obra sistemática de un hombre de Estado que lleva en la cabeza un plan preconcebido de ideas i que no omite medida alguna para llegar a la realización de este plan. Llega a la absoluta tiranía para afianzar mejor este régimen político. Armado con las armas tremendas de los poderes amplísimos, de las facultades es-

(1) *Chile bajo el imperio de la Constitución de 1828*, por FEDERICO ERRÁZURIZ. Ed. de 1883, páj. 545.

traordinarias, encarcela, persigue i mata; funda i afianza el inflexible sistema del terror que no se detiene ante nada ni ante nadie. Lleva adelante la venganza ante el vencido porque "el gobierno reaccionario es ciego porque es apasionado", i cuando los representantes de éste se apoderan del poder "son déspotas sin remedio i su despotismo raya en la crueldad, en la locura."

"Hé aquí la razon por qué Portales era déspota sin tener ambicion i sin abrigar un corazon feroz. Portales no era hombre de jenio i estaba bien léjos de serlo, pero tenia bastante aliento, osadía, enerjía i ardor en grado suficiente para encarnar en sí toda la pasion por el gobierno absoluto i todo el odio por los liberales, que los hombres de sus antecedentes i de su condicion sentian en su tiempo.

"Dominado de esa pasion i estimulado por ese odio, Portales fundó el gobierno fuerte, sistemando un estenso espionaje contra sus adversarios, i aplicando en todo caso rigurosamente i sin excepcion la regla corruptora de dispensar todos los favores del poder absoluto a los que lo acatasen i se le humillasen, i de perseguir sin conmiseracion a los enemigos i aun a los indiferentes."

En los diez i seis meses en que el ministro dominó omnímodamente, tuvo tiempo sobrado para hacer trizas a los pipiols, que "quedaban abatidos i sin accion, ni representacion ninguna, ni en la administracion, ni en la prensa ni en la enseñanza: de todas partes habian sido arrancados para el destierro."

Pero si la pluma de Lastarria es vigorosa para condenar enérgicamente la conducta política de Portales, no vacila en reconocerle gran virtud pública al no aprovechar en beneficio propio la enorme suma de poder que el dictador habia acumulado en sus manos.

En Agosto de 1831, encarrilada ya la administracion en el riel inflexible de un despotismo intransigente, renunciaba su puesto en el ministerio. "Portales bajaba del poder, dice Lastarria, en los momentos en que era el árbitro de la voluntad i simpatías de su partido. Pudo ser presidente dos veces i lo rehusó, pudo ser dictador como Rosas, presidente perpétuo como Santa Cruz, pero jamas reveló tales intenciones. Semejante desprendimiento que tanto lo enaltece, i que nos proporciona

la complacencia de rendirle un homenaje que la historia no le debe por sus principios, por su funesta política, por sus hechos administrativos, no era lo que le hacia grande a los ojos de sus secuaces i compañeros. Lo que estos admiraban i admiran aun era al hombre enérgico i sin miedo para despotizar, al político audaz que habia sabido arruinar a sus enemigos, al ministro sin piedad que se burlaba de la desgracia que causaba, i cuyas palabras burlescas i actos de rabia o despecho se repetían i revestían con los colores de la anécdota para aplaudirlos i ensalzarlos. ¡Funesta i ridícula propension de nuestra sociedad a considerar grande hombre al que tiene ínfulas de tirano i osadía para despreciar la libertad i encadenarla!

«El ejemplo de esa osadía ha sido fecundo, como lo es siempre el mal ejemplo, i como que es tanto mas fácil gobernar arbitrariamente que de un modo racional i ajustado al derecho i la justicia. La porcion retrógrada de nuestra sociedad, por tanto, ha tenido varios hombres grandes de su gusto que admirar, pero ningun estadista a quien la historia deba aplausos; pues la política conservadora, que es la política de la mentira i de la arbitrariedad, no puede producir sino mediocres administradores o mandones enérgicos al estilo del que la fundó entre nosotros.»

Reconocia Lastarria al fundador del réjimen de gobierno erijido por la revolucion de 1829, la abnegacion i desinterés con que se habia dedicado a asegurar su triunfo. «Él habia roto con el gobierno liberal, es verdad, por consecuencia de la liquidacion de la contrata del estanco, pero aquel rompimiento no habia estimulado su codicia ni su ambicion personal, ese era su mérito, sino que avivando su odio por el sistema liberal i su desprecio por los liberales, lo habia hecho lanzarse a la empresa de destronarlos por medio de la revolucion. Consumada la empresa i organizado en el poder el partido retrógrado, Portales estaba satisfecho i no podia tener otra aspiracion que la de ver perpetuarse el órden de cosas que él tan eficazmente habia contribuido a fundar. Esto era mui lójico en su carácter franco i desinteresado, i era tambien mui digno de la gratitud de su partido.»

Refiriéndose a la expedicion al Perú reconoce el historiador

que Portales comenzaba una faz nueva i patriótica de su vida pública, en que se manifiesta fecundo, activo, atrevido. «El ministro Portales la concibió i la emprendió con un atrevimiento de que no hai ejemplo entre los políticos mediocres que han rejido la República despues de los fundadores de la independencia; i aunque en un tiempo no fué la empresa aceptada por la opinion pública, ni tuvo él la fortuna de consumarla i de hacerla aceptar, empeñando el orgullo nacional, forma ella, sin embargo, su gloria i el mejor testimonio de la enerjía de su carácter i de la fecundidad de esa intelijencia clara que había recibido del cielo para hacer la felicidad de su patria, si las pasiones políticas no lo hubiesen estraviado en el sentido de la arbitrariedad i del despotismo. La historia que le considera como una víctima de tan funesto estravío debe tambien reconocer la gloria que conquistó en sus últimos dias.»

Pintando la situacion a que llegaba el pais en Enero de 1837, con indefinidas facultades estraordinarias concedidas por el Congreso, dice:

«La exajeracion absolutista había llegado a su colmo. Quedábamos treinta años mas atras, en plena colonia: poder absoluto i arbitrario, clase privilegiada, la de los adictos al poder, fanatismo triunfante i dominante, terror, nulidad del espíritu público, postracion universal. . . El congreso de Portales no había abierto la Constitucion, no le había hecho el saludo de los duelistas ántes de matarla; el golpe había sido alevoso, ciego, rabioso. ¡La execracion de la posteridad caiga sobre aquel Congreso, así como pesa sobre él la tremenda improbacion de la historia!»

Los párrafos trascritos dan una idea del estilo i del *Juicio histórico*. Como se ve, abundan un poco las declamaciones, i el fuego que gasta en algunas de sus observaciones, alcanza talvez el grado del apasionamiento, por lo mismo que traen la indignacion a su pluma. Gasta un calor de lenguaje que, a las veces, no está en armonía con la serena templanza que debe predominar, por regla jeneral, en los escritos históricos. Pero ello no alcanza a desvirtuar la naturaleza de los hechos que analiza i del carácter que estudia, por mas que pudieran ser parte para estraviarlos la proximidad de época en que se encuentran el au-

tor i el actor. Cuando Lastarria emprendió la tarea de juzgar a Portales habian trascurrido veinticuatro años de su muerte. "Por lo mismo, podemos ya pronunciar un fallo desapasionado, puesto que formamos su posteridad. El que estas líneas escribe no está ligado a la memoria de Portales por ningun móvil personal de odio o de amor. Dedicado desde mis primeros años al estudio de la ciencia política con la noble aspiracion de influir alguna vez en el gobierno de mi patria, aunque he llegado a viejo sin realizarla, era natural que estudiara con interes al hombre que se presenta como el primer estadista hispano-americano."

Lastarria gastó toda sinceridad al reducir a sus verdaderas proporciones la estatura de un hombre público que, sin razon, se ha puesto por encima de Montt, o de Varas.

Da remate a su trabajo con una escena en que pinta el modo como recibía el pueblo la noticia de la muerte de Portales:

"... Gran multitud de jente se agolpó a las puertas del palacio del Presidente que estaban cerradas. Todos guardaban silencio i se comunicaban en secreto; la noche era tenebrosa, húmeda i fria, i aquellos grupos de hombres embozados e inmóviles hacian mas siniestras las sombras. De repente las puertas se entreabrieron i el coronel Maruri pidió al pueblo a nombre del Presidente, que se retirara: "El ministro ha sido asesinado", dijo, i volvió a cerrar con estruendo las puertas. Un rumor sordo, prolongado, parecido al eco lejano del huracan llenó los ámbitos; era un viva a media voz, un viva inhumano, terrible, pero espontáneo i demasiado espresivo de la opinion que rechazaba la dictadura. Tenemos grabada aquella escena espantosa i no la olvidaremos jamas. Si la víctima hubiera podido presenciarla, habria lamentado los errores que le habian hecho perder hasta la compasion de sus gobernados"!. . .

Los señores C. Walker Martínez i J. Zapiola se han afanado por desmentir este *viva*, cambiándolo en un "jemido ronco de dolor, un ¡ai! desgarrador i tristísimo que apenas turbó el hondo silencio; lamento íntimo arrancado del fondo del alma de un pueblo entero que sabia sentir porque era noble i que sabia jimir porque era humano!"

Para Walker Martínez la afirmacion de Lastarria es "falsa"

i hai «indiscreto desenfado» en estampar semejante «patraña». Donde quiera que el ardiente *leader* de los conservadores ponga la pluma, pone el sello de su alma inquieta i fogosa. Por esto no es de estrañarse que él vea en el libro de Lastarria solo «descompuesta pasion de partido i hasta indigna saña»; i que en la mas insignificante de las apreciaciones del escritor liberal solo acierte a encontrar la «calumnia grosera» cebada contra «el fundador del partido conservador», uno de aquellos «seres privilegiados de la naturaleza exentos de *todos* los pequeños defectos i dotados de *todas* las grandes cualidades que aparecen en el camino de la humanidad para conducirla en medio de las tempestades de los siglos». Juzgado con tan hueca solemnidad, no es de sorprenderse que Portales asuma el rol de «la primera figura entre los políticos americanos» (1).

Otro escritor conservador (2) refiere que la noticia del asesinato del Ministro causó entre «los mismos que odiaban o temian al célebre hombre de Estado, un sentimiento de humanidad que selló los labios a la animadversacion, i no fueron pocos los que dieron por depurada a la víctima i confesaron sus altas virtudes.» Considera bastante singular la afirmacion de Lastarria, i para esplicarla dice que «solo el fanatismo doctrinario a que, desde sus primeros años, propendió, a pesar de su clara intelijencia i honrado corazon, pudo hacerlo interpretar como un *viva a media voz* aquel rumor sordo i prolongado que recordaba haber oido a la multitud agolpada a las puertas del palacio en la noche del 6 de Junio de 1837.»

Por lo demas, segun el señor Sotomayor Valdes, el *Juicio Histórico* de Lastarria «se resiente de una parcialidad que a veces dejenera en ojeriza al célebre Ministro, no siendo como estudio histórico mas que un trabajo somero i superficial, sin investigacion i sin mas bases que los recuerdos e impresiones del autor.»

No es ésta una de las mas capitales diverjencias i discusiones que se han levantado al rededor del *Juicio Histórico*. Poco

(1) *Portales*, por CARLOS WALKER MARTÍNEZ, páginas 431, 432, 466.

(2) *Historia de Chile durante 40 años*, por don RAMON SOTOMAYOR VALDÉS. Tomo II, pág. 468.

despues que éste apareció, don Benjamin Vicuña Mackenna publicó los dos nutridos volúmenes de *Don Diego Portales*, dedicados a Lastarria por «el discípulo, el amigo, el admirador de su lealtad política i de su amor a la democracia.»

Pero el maestro no ha aceptado de mui buen grado el libro del fecundo escritor, desde que considera a su juicio que a la historia del hombre público i de sus actos políticos, no debió haberse opuesto «la historia casera, la de la vida íntima i privada del hombre particular, para presentarle como el mas grande de la República, por sus cartas a los amigos i por sus prendas personales, i nó por sus actos de estadista. Si los anales no son la historia ¿podrá serlo el panejórico que se escribe en la forma de una biografía de un héroe doméstico?» (1)

Pero un juicio mas explícito i bastante crudo ha formado Lastarria del libro de Vicuña Mackenna i lo hemos hallado en una carta privada dirigida por el maestro al discípulo (2).

(1) *Miscelánea Histórica i Literaria*, tomo I, pág. XIX.

(2) «No espere V.,—(decia en carta privada de mediados de 1863 a don Benjamin Vicuña Mackenna i despues de un viaje de Valparaiso al Callao)—no espere V. mi juicio sobre su obra de *Portales* porque eso seria esperar que yo no fuese su amigo, pues tendríamos que pelear. No he abierto el 2.º tomo, ni lo abriré, a pesar de que sé que V. me llama *Rudo critico*, i nó historiador, i no obstante que tambien afirma que los documentos sobre que escribió fueron hechos por otros que Portales. ¿Para qué lo he de abrir, si el primero, que lei durante la navegacion, me costó rabias, dolores de estómago, patadas, reniegos i cuanto puede costar una cosa que desagrada?

«Nada cultivo yo mas que la virtud de la tolerancia, pero no he podido tenerla con su obra, i creo que si escribiera sobre ella, le diria cosas mui amargas. Le diré al oido que V. se me figura un *vándalo* en el campo de la historia, que todo lo destroza o por lo ménos lo pisotea con su corcel salvaje; me dá lástima ver a la pobre historia en sus manos, porque la maltrata como si fuera una prostituta. En su libro de *Portales* puedo sacarle a cada pájina una mentira, o una contradiccion, o una vision de su alma enamorada.

«Sí, Benjamin; V. se enamora para escribir esas *historias*, pues los Carre-ras, O'Higgins i Portales son panejóricos i no historias; i tan panejóricos, que V. mismo tiene que estar defendiendo su pureza de escritor, repitiendo que no ha recibido paga por escribir, como lo dicen los que, no conociéndolo a V., no pueden esplicarse por qué ha escrito V. esos libros de elojios.—¿Quién es el primer chileno, el mas grande en el libro de los *Carreras*?—

Efectivamente se resiente el libro de Vicuña Mackenna de las condiciones de panejórico; pero está mui distante de serlo en el sentido propio de la palabra. Panejórico hai en la constante declamacion con que vuela a sus anchas la fantasía; pero hai honradez en exhibir casi en *deshabillé* la figura del Ministro. Especialmente avalora la nutrida investigacion del libro, la abundante coleccion de cartas de Portales. Éstas son eficaces para delinear la jenuina fisonomía del que las trazó, i constituyen el mas perfecto retrato que se pueda obtener de su autor.

A Lastarria puede disculparse que no reflejara en su libro la verdadera síntesis moral de su personaje, pues que le faltó aquella valiosísima fuente de informacion; pero nó a Vicuña Mackenna que no sacó el partido necesario de los materiales que tenia entre manos, para dar neto relieve político a la fisonomía que estudiaba.

Ménos disculpa merece don Carlos Walker Martínez que habiendo tenido algunos años para serenar su juicio i para aprovechar la investigacion i la rebusca histórica posteriores, no acertó a pintar en su libro *Portales* sino a un semi-dios que se cierne purísimo entre las nubes, sin forma humana casi, i sin saber con qué mortales compararlo, lo comparó ridículamente con Washington i Cincinato...

Mas cerca de la verdad histórica anduvo don Ramon Sotomayor Valdes en su citada *Historia de Chile*, en la cual dice: «Portales considerado en el conjunto de sus cualidades contradictorias, fué un hombre inverosímil, paradójico, increíble. En vano se buscaría en la historia un tipo en que se hayan mezclado de una manera tan caprichosa, tan inesperada i tan espontánea, la sa-

---

José Miguel. ¿Quién es el primer chileno en el de *O'Higgins*?—*O'Higgins*. Quién lo es en el que acaba de escribir?—Portales. I, al fin, ¿quién es el mas grande, gordito, con dos mil diablos?..

«Váyase V. a pasear con su *Portales*, pues creo que con este libro hace mas mal que con ninguno. Pervierte V. el juicio público i presenta como grande a un pillo de los que tiene nuestra tierra a puñados...»

«No hablemos mas porque peleamos, i yo no quiero pelear con V. porque lo quiero mucho, i tengo grandes esperanzas de V., sobre todo de que se corregirá.»

gacidad i la terquedad, la cordura i la estravagancia, el orgullo i la abnegacion, la seriedad i el humor picaresco, el rigor moral i las tendencias libertinas, la inclinacion al mando i el desprecio de la fortuna, de los honores i de todas las fruiciones ordinarias del poder, la asombrosa perspicacia para conocer a los hombres i la obcecacion, aunque rara, con respecto a ciertos individuos; la inflexibilidad para perseguir a los reos de Estado, i la jenerosa benevolencia para acordarles su proteccion privada.»

El mismo señor Sotomayor Valdés habia escrito en 1875 (1) que «a diferencia de esos tiranos vulgares que no son mas que un accidente, talvez una espiacion en la vida de los pueblos i que nada crean ni establecen, porque su tiranía es secante i demolidora, Portales aparece a nuestros ojos como un poder esencialmente fecundo i creador. Los tiranos vulgares desaparecen sin dejar tras sí mas que el caos, i, cuando mucho, éfimeras creaciones i sin merecer una lágrima ni aun de sus mismos favoritos i protegidos. Portales legó a la República toda una organizacion.»

Hemos reproducido estos juicios para llegar a la conclusion de que todos los escritores que se han ocupado de Portales dis acuerdan en puntos sustanciales, debido ello ya a las diferencias de criterio para apreciarle, ya a los diversos puntos de vista desde los cuales se le mira. Todos juntos contribuyen a llenar los vacíos del libro escrito por Lastarria, quien fué el primero que tentó la empresa, i nos le presentó en su doble condicion de jenio benéfico i maléfico, que hizo algun bien pero que tambien hizo mucho mal.

Seguramente que a los ojos de los conservadores el *Juicio Histórico* es una áspera diatriba, pues de ordinario ellos ven en Portales una semi-divinidad, i como a tal le han alzado altar de mártir impecable.

Achaque conjénito a los historiadores doctrinarios es cegarse por los merecimientos de su héroe, a punto de no ver en él sino

---

(1) REVISTA CHILENA, tomo I, páj. 106. Esta biografia es con algunas agregaciones la misma que se inserta en el *Diccionario Biográfico Americano* de don José Domingo Cortes, diccionario en cuya portada aparece el retrato de Portales.

perfecciones sumas. No es éste el papel del biógrafo consciente, libre de prejuicios perturbadores, porque así se llega a la obliteración de la imparcialidad que debe informar un escrito de este género. Lo contrario suena mal a los incensadores; i si reconoce en un hombre cualidades altísimas i defectos capitales, no se escapará de la nota de *inconsecuente*.

La apasionada e incompleta investigación de Lastarria nos presenta a Portales con sombras recargadas en lo malo i diluidas en lo bueno. Al tiempo, hábil reparador de las injusticias de los contemporáneos i de los juicios de una jeneración que de cerca palpó las consecuencias del réjimen inaugurado en 1830, toca restituir la figura del discutido Ministro a sus verdaderas proporciones i a su verdadero carácter moral. La verdad no está en los extremos: está en el justo medio del cual se alejan inevitablemente así los impugnadores como los turiferarios.

Sin duda, los que traten este punto histórico tendrán no poco que estudiar. La investigación i documentación posteriores dirán algo mas que lo que hasta ahora han trasmitido sus biógrafos. La verdad se alimenta de esta pesquisa, i aquélla se deslustra cuando ésta acaba.

No vacilamos en afirmar tambien que el futuro historiador de Portales habrá de cambiar totalmente su criterio filosófico, en órden a considerar mas los sucesos que el hombre. Los que hasta hoi han estudiado la época de organizacion en Chile en los años que siguieron a la caída del partido liberal en 1830, no han hecho sino agrupar los acontecimientos en torno de Portales. Es la filosofía histórica a que estamos habituados: la filosofía del hombre providencia, del hombre predestinado. Segun esta socorrida teoría, el impulso que la vara del exorcista toma, marca inevitablemente el rumbo de los sucesos. Así se nos ha enseñado que a la voz de Portales, la sociedad marchó a la derecha porque así él lo quiso; i que a la izquierda habria ido si él así lo hubiese ordenado. La sociedad chilena ha seguido los caprichos o la voluntad del Ministro-Providencia.

Entre tanto ¿es esto lo cierto? A nuestro juicio, nó. No puede asignarse ese rol ni a Portales ni a ningun hombre; porque ello es desconocer el modo cómo se jeneran los acontecimientos so-

ciales, que dependen de leyes sociales i nó de la voluntad de un Ministro, por mas omnipotente que quiera suponérsele.

Se nos ha dicho siempre: Portales hizo la revolucion de 1830"; «Portales hizo el órden»; «Portales concluyó con la anarquía»; «Portales lo hizo todo en aquel período de la organizacion de Chile.»

Hai un error fundamental en estas afirmaciones, olvidando a los demas cooperadores de la estabilidad nacional. Sin duda que Portales contribuyó bastante a estos hechos; pero solo fué un factor mas o ménos activo. No lo piensan así Walker Martínez i los que siguen la escuela de que «el mundo camina a impulso de ciertos hombres que son hombres *providenciales*», «espíritus superiores de don profético para adivinar el porvenir», capaces ellos solos de mover la máquina social i absolutos i exclusivos interventores en el rodaje de los acontecimientos.

Verdaderos musulmanes de la historia, estos escritores creen a pié juntillas en una especie de fatalismo, de predestinacion. ¡Estaba escrito! I con esta fórmula cabalística conténtanse. ¡Estaba escrito! ¿quién va a detener los sucesos que tenian forzosamente que ocurrir, desde que el omnipotente personaje estaba predestinado a estos o a aquellos fines? A la luz de este criterio ha nacido i robustecídose «la teoría del grande hombre» hecha trizas en un admirable capítulo de Spencer. (1)

En biografías i en historias cunden felizmente nuevas tendencias que saben armonizar la accion individual, siempre restringida, con la accion social, siempre predominante. I para llegar a conclusiones exactas, van los nuevos estudios habituándose a la idea de encadenar los hechos a leyes lójicas de desenvolvimiento ántes que a caprichos estraños de la voluntad.

En el caso de Portales ha contribuido a estrañar el criterio la especial circunstancia de sus jenialidades. Háse visto la anécdota, la voluntariedad despótica, el incidente nimio que parecen separarse de la regla jeneral i uniforme; pero se han olvidado los principales rasgos de los acontecimientos que van encauzados en una norma lójica. No fué Portales quien desnaturalizó la sociedad; sino la sociedad la que indicó a Portales el rumbo.

(1) Introduction a la science sociale. Chap. II.

Cabalmente, el gran talento de Portales supo favorecer las tendencias nacionales que mas privaban; halagó los elementos que eran mas adecuados; buscó los hombres mas aptos. En este procedimiento, recibia, sin saberlo, la influencia del medio; i porque conformó sus actos a estas tendencias, precisamente resultó el afianzamiento de tales o cuales instituciones. Los cambios verificados en modo alguno se debian a su voluntad: eran la obra neta de la anterior desorganizacion pipiola, restos de latentes fuerzas nacionales i de hechos anteriores que incubaban i fortalecian una vigorosa reaccion. Es tanto mas exacta esta afirmacion cuanto que del estudio de las cartas íntimas de Portales aparece clarísimamente demostrado que carecia de fines políticos, de sistema gubernamental; i que su estada en los negocios públicos apénas fué un incidente de su vida. Allí vivió como encadenado en ajenos dominios, suspirando, como pájaro encerrado, por la libertad, para poder triscar a sus anchas en los dominios de Venus, enérgica pasion que fué la meta de su ideal.

Yerran, pues, los que le dan larga vista política i le presentan absorto en la meditacion de los negocios públicos. Nó, ese fué el incidente de su ajitada vida de los últimos años: su eterna aspiracion fué la libertad personal, tan necesaria a los pasatiempos de camaradas que rasgueaban el harpa i la guitarra.

Ni fué tampoco un ortodojo para que se le apellide fundador del partido conservador. Su vida privada, que él hizo pública, i la historia ha recojido, manifiesta que estaba a cien leguas de las prácticas devotas. I lo que de él queda son no pocas chanzas groseras contra la relijion, bufonadas volterianas contra los ministros del Señor i truhanerías de mal gusto contra altos dignatarios de la iglesia. Si Portales hubiera encarnado con exactitud el espíritu colonial, como quiere Lastarria, ¿se habria hecho reo de esos pecaminosos desbordes?—Si tal hubiese sido su papel, habria tratado de dominar su naturaleza en la vida privada, i en la pública habria tratado de afirmarse para afianzar un sistema determinado de gobierno.

Todas las contradicciones que aparecen en la vida del célebre Ministro se deben a querer ajustar la tela de su vida inquieta

en el marco de los negocios públicos, que él miró con soberano desden i que sacrificó sin un ápice de vacilacion en el altar de los placeres. ¿No queda de él una gráfica espresion: "*Prefero una zamacueca a la banda presidencial?*"

Es éste todo un tratado de psicolojía política. Refleja con exactitud la personalidad de Portales, i es la clave de sus tendencias.

Lastarria voluntariamente quiso en su *Juicio Histórico* omitir consideraciones que dijeran relacion con el aspecto privado de Portales; pero es evidente que este respecto ayuda eficazmente a dar las verdaderas líneas de su fisonomía política, que, no obstante, se dibujan con gran relieve i donosura.

Siguiendo, en parte, las tendencias que habia adoptado en sus estudios históricos, no insiste en los hechos detallados, prefiriendo analizarlos en globo con notable vigor sintético. I a las veces relampaguea, allá a la distancia, la llama de un encono que no puede reprimirse (1). Lo que, como queda dicho, perjudica algo la imparcialidad del libro.

De todos modos, avalora el *Juicio Histórico* la absoluta sinceridad con que está trazado, i que es el sello distintivo de las producciones todas de un hombre convencido i leal que se inspiró siempre en el amor a los principios.

ALEJANDRO FUENZALIDA GRANDON

Jefe de la Seccion de Instruccion Pública  
del Ministerio de Justicia e Instruccion Pública

---

(1) Muestras de este encono dió Lastarria en 1876, cuando fué Ministro del Interior: hizo quitar del salon de audiencia el retrato de Portales, que adornaba una de las paredes... Despues esa tela ha vuelto a ocupar su antiguo sitio.

